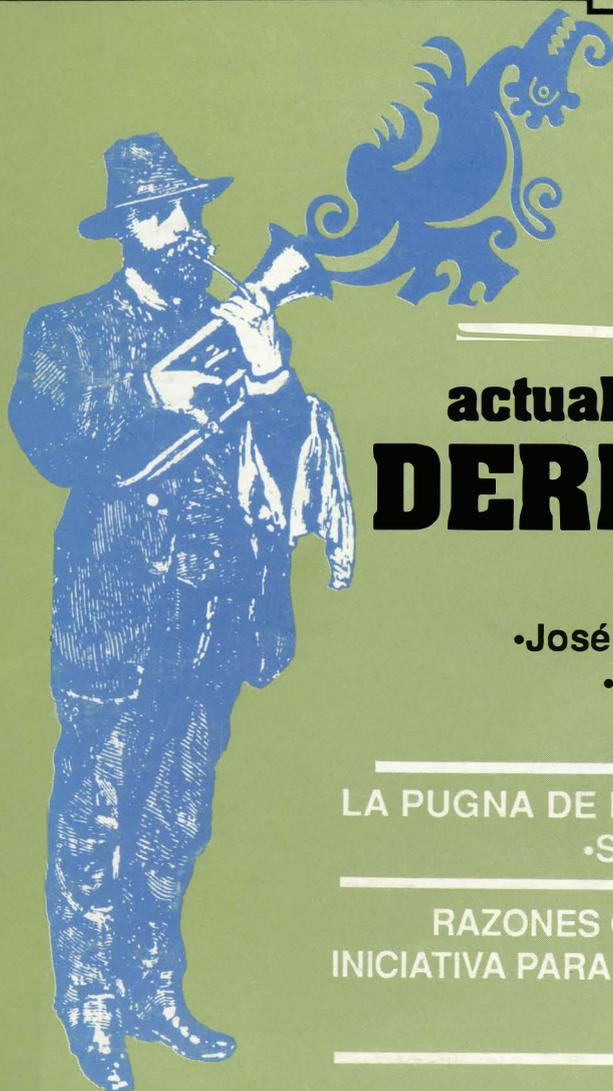


ECUADOR DEBATE

22

Quito, Ecuador, febrero de 1991



La actualidad de la **DERECHA**

- Agustín Cueva
- José Sánchez Parga
- Jürgen Schuldt
- Alexei Páez

LA PUGNA DE LOS PALACIOS

- Simón Espinosa

RAZONES OCULTAS DE LA
INICIATIVA PARA LAS AMERICAS

- Alberto Acosta
-

Quito, Ecuador, febrero de 1991

POLITICA Simón Espinosa.
LA PUGNA DE LOS PALACIOS /4

ECONOMIA Gonzalo Maldonado Albán.
LAS CIFRAS DE LA TENSA CALMA /14
Alberto Acosta.
**RAZONES OCULTAS DE LA INICIATIVA
PARA LAS AMERICAS /19**
Wolfgang Schmidt.
**AMERICA LATINA: ENTRE SUEÑOS DE
TAIWANIZACION Y ESPEJISMOS DEL
MERCADO MUNDIAL /31**

**TEMA
CENTRAL** Agustín Cueva.
**AMERICA LATINA ANTE EL
"FIN DE LA HISTORIA" /45**
José Sánchez Parga
**NEOLIBERALISMO: ¿DE DONDE
VIENE Y A DONDE VA? /56**
Jürgen Schultd
**DIEZ RECOMENDACIONES (INGENUAS)
PARA LA DERECHA (INTELIGENTE) EN
AMERICA LATINA /66**
Alexei Páez.
LA NUEVA DERECHA ECUATORIANA /77

ANALISIS Fredy Rivera Vélez
CAMPESINADO Y NARCOTRAFICO /91
Didier Fassin.
**TRANSFORMACIONES DEL ESTADO Y POLITICAS
DE SALUD /100**
Víctor Hugo Torres.
¿LA SOCIEDAD SE ORGANIZA O SE BUROCRATIZA? /112
Jorge León Trujillo
SIN PASADO NO HAY FUTURO /120

CRITICA José Sánchez Parga.
ANTROPOLOGIAS DEL SUEÑO /88

2
R
K224 Kw9827
h222

ECUADOR DEBATE

CONSEJO EDITORIAL: Francisco Rhon Dávila, José Sánchez Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Epinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera.

DIRECTOR: José Sánchez Parga

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular **CAAP**, que aparece cuatro veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de **ECUADOR DEBATE**.

SUSCRIPCIONES: América Latina US \$16; ejemplar suelto: US \$5. **Otros países** US \$18; ejemplar suelto US \$6; **Ecuador** S/. 4.500; ejemplar suelto S/. 1.200.

ECUADOR DEBATE: Apartado aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a **ECUADOR DEBATE**.



Centro Andino de
Acción Popular
CAAP
Director ejecutivo:
Francisco Rhon Dávila

Neoliberalismo

¿DE DONDE VIENE Y A DONDE VA?

José Sánchez-Parga

TEMA CENTRAL

Si se comienza sosteniendo de manera ingenua que en teoría el liberalismo es el régimen que mejor expresa la idea de libertad, resultará fácil constatar que en realidad ciertos liberalismos solo consideran **ciertas libertades** y no la libertad

No es irrelevante la denominación de **neo-liberalismo** para caracterizar la actual derecha en el mundo, y para entender mejor tanto ciertas continuidades con el liberalismo originario como las rupturas y contradicciones con las que respecto de aquel se presenta en la actualidad. De otro lado, ciertas innovaciones del liberalismo se entienden hoy por los cambios sociales en el orden internacional y por las formas más recientes adoptadas por el desarrollo del capitalismo.

El liberalismo ocupa un lugar central en la historia de las ideas y formas políticas: nunca hubiera habido pensamiento político y tampoco política, sin una doctrina de la libertad. Sin embargo, aunque nacido en el centro de

la esfera política, el liberalismo se ha convertido en un factor de despolitización. Establecer una tipología de los liberalismos es un arriesgado ejercicio. Ello supondría no solo repertoriar las distintas **doctrinas** liberales, sino tipificar también los **regímenes** liberales tal como existieron, al pasar la prueba de la política concreta.

Si se comienza sosteniendo de manera ingenua que en teoría el liberalismo es el régimen que mejor expresa la idea de libertad, resultará fácil constatar que en realidad ciertos liberalismos solo consideran **ciertas libertades** y no la libertad. No hay un liberalismo económico o un liberalismo político sino muchos, y en ocasiones concurrentes. De ahí el interés de un análisis

histórico, que muestre las condiciones en las que aparece el liberalismo y las formas que ha ido adoptando, con frecuencia diferentes de los factores que lo engendraron.

En una primera fase el liberalismo fue una respuesta pragmática a una situación de cambios necesarios tanto políticos y económicos como socio-culturales en el siglo XVIII y XIX. El liberalismo fue en la historia del pensamiento, independiente de toda ideología, un instrumento de análisis, una suerte de principio epistemológico. Los esquemas interpretativos liberales son en un principio referencias ideales; únicamente después fueron apropiados como modelos imperativos, y de los cuales la política económica hizo sus principios de acción.

En una segunda fase el liberalismo fue revistiéndose de una ideología, que en lugar de promover cambios y resolver los problemas de la sociedad, ha frenado el movimiento y ocultado los problemas y los conflictos; en lugar de actuar como un método parcial ha tendido a representarse como doctrina total, pero que en lugar regular las fuerzas que actúan en la sociedad ha buscado encubrirlas, dando una respuesta anti-política de los conflictos.

Es preciso explicar como la teoría liberal, que se origina como una empresa política contra el imperio de la religión y del poder absoluto del monarca, se transforma en una ideología del fin de la política. Este gran cambio, que ha hecho del liberalismo un proyecto contra la política, puede ilus-

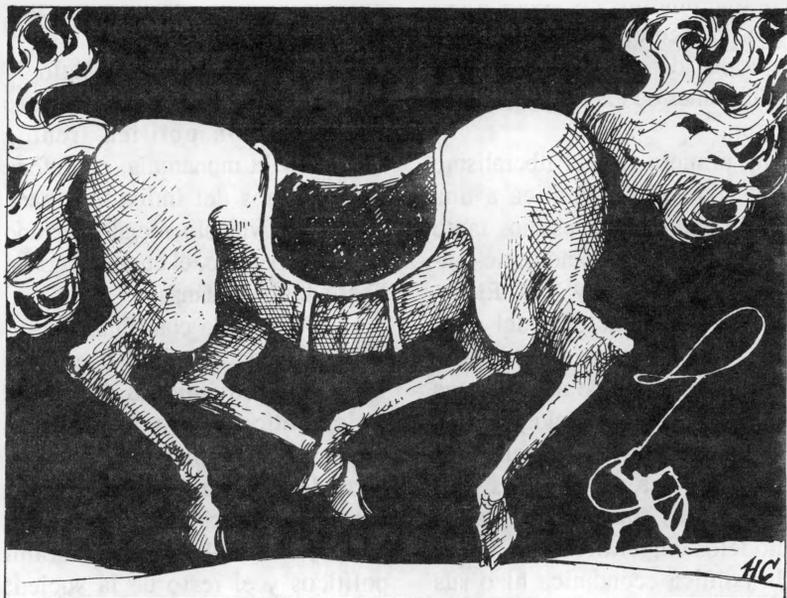
trarse esquemáticamente por cuatro etapas históricas.

1. El liberalismo del siglo XVIII aparece como un **movimiento de emancipación política** frente a la religión y la monarquía, en defensa de los derechos del individuo, para dar lugar a un vínculo social generador de un orden político, el cual garantizara las libertades ciudadanas.

2. Frente a la consolidación de una política democrática, el liberalismo se vuelve un **movimiento de limitación de la política**, y cuyo objetivo era limitar el poder propiamente político por parte de la misma sociedad. Lo que le conducía a disociar el poder y el cuerpo social, los ámbitos supuestamente políticos y el resto de la sociedad o "sociedad civil".

3. El liberalismo se convertía así en un método para estructurar el campo político no a partir de la sociedad y el sufragio universal o de la representación política sino desde la constitución de corporatividades intermedias.

4. En su fase final, el liberalismo considera que lo político, la democracia y el Estado tienden a traducir las ideas e intereses de la mayoría en imperativos para todo el cuerpo social, lo que los convierte en perversos y virtualmente totalitarios e ineficaces, por su incapacidad para entender y administrar la diversidad de una sociedad. En esta su expresión definitiva, el liberalismo abandona el ámbito político, para dar lugar a otros tipos de regulación económica, jurídica y social. Según



esto el liberalismo político funcionará como una instancia de legitimación del liberalismo económico.

El liberalismo surge como una voluntad de liberar a la sociedad de un poder no inmanente a ella y de constituir la **autonomía** de lo político, respecto de lo religioso criticando los vínculos entre el poder político y la iglesia.

La segunda idea fundadora del liberalismo es el reconocimiento del individuo que por su condición de hombre es depositario de derechos que le son inherentes, independientemente de su función o de su lugar en la sociedad, y que le hacen igual a todo otro hombre. Aunque será a partir del desarrollo a-social y a-político de esta idea que la doctrina liberal, irá evolucionando en el

futuro.

En sus inicios el liberalismo estructurará el campo político en base a tres derechos fundamentales: **la seguridad**, que conduce a la integridad del cuerpo político; **la propiedad**, que asegura los medios económicos para vivir; **la libre determinación** de los medios para la conservación del individuo.

Todos estos aspectos conducirán en la posterior evolución del liberalismo a minimizar el vínculo político, a una autonominación de la esfera de los propietarios como esfera económica a parte, y en definitiva a un liberalismo radical. En tal sentido la sociedad se reduce a un conjunto de individuos, teóricamente iguales, y destinados a intercambiar entre ellos, y donde el vínculo social es económico y no político.

Según la referencia liberal, el ciudadano es en definitiva a-social.

Imposible reconciliación: liberalismo y democracia

Si el liberalismo se convierte en ideología, al ir más allá de la esfera económica y política, y en unadocina tendiente a explicarlo todo y regularlo todo sin una verificación de sus criterios de validez, ha sido por razones de fondo y coyunturales.

a) Razones de fondo:

- La propensión de todo cuerpo ideológico/doctrinal a extenderse fuera de su campo de aplicación doctrinal original, y que se hace más fuerte en el caso del liberalismo debido a la interpretación excesivamente pronunciada entre los elementos económicos, políticos y sociales.

- La evolución en el transcurso de un largo período de la sociedad hacia una menor cohesión social, que ha hecho del liberalismo una doctrina legitimadora del individualismo.

- El carácter simplificador del liberalismo, que reduce la complejidad del mundo al esquema seductor del mercado, prometiendo a través de este el advenimiento de un orden mejor.

- La liberación de la sociedad respecto del Estado en cuanto este es presentado como la principal coerción de las libertades individuales.

b). Razones de coyuntura:

- El vacío doctrinal ligado al desfondamiento del marxismo en el orden intelectual y económico, y del keynesianismo en el orden económico y político, ha convertido al liberalismo en el nuevo paradigma unificador de lo político, lo económico y los social.

- Su relativa novedad al ofrecerse, ante el gran público en términos de una convincente simplificación.

- La intensificación programadora de una sociedad, donde la comunicación mediática tiende a abolir los espacios de lo público y a desarrollar la privacidad.

El liberalismo actual se ha levantado contra lo que él mismo considera la "tiranía democrática". Esta posición responde a dos marcas originarias del liberalismo: republicano (contra el Imperio) y anti-revolucionario (contra la soberanía popular). Y la crítica de la tiranía democrática desemboca en la crítica del Estado, como representante de la mayoría de la nación, y al que es preciso desarmar para que no oprima a las minorías nacionales. Esta concepción del carácter instrumental del Estado democrático compartida, de distinta manera, por liberales y marxistas conduce a la incapacidad de construir una teoría de la deliberación política y una práctica realmente democrática de la sociedad.

En tal sentido, el liberalismo funda su crítica de la democracia en la defensa de las libertades individuales, en detrimento de la construcción de un orden político estable y por su incapacidad de elaborar una teoría y práctica de

la organización de la sociedad. Aunque en realidad la democracia no excluye las libertades; más bien supone las libertades políticas o civiles, que conlleven una emancipación del ciudadano respecto del Estado, ya que el ejercicio de tales libertades es el que constituye el poder político; la libertad de pensamiento y de opinión, que emancipan al individuo de la uniformidad del pensamiento masificado.

El programa liberal no hace más que atravesar la crítica de la democracia, para completarse en la despolitización de la sociedad: "El objetivo de la política no es realizar en la sociedad, y por medio del Estado, la felicidad de los hombres, sino garantizar a los individuos las libertades de buscar, según lo entienda cada uno, lo que consideran felicidad" (Discurso de Tocqueville a la Asamblea Constituyente del 12 de septiembre de 1848).

Despolitización y mito de la sociedad civil

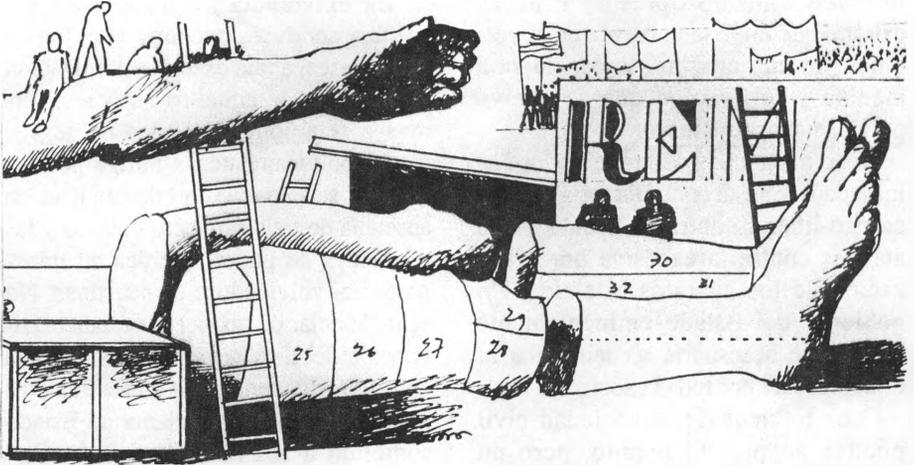
La idea de la "sociedad civil" se remonta a Locke, tiene sus raíces hegelianas, pero adquiere un estatuto ideológico y político con Benjamín Constant dentro del programa neoliberal, tendiente a sancionar la separación entre el Estado y una sociedad civil, nopolítica, y lo que ello significa como reducción de lo político al ámbito estatal. Tal separación, impensable en las primeras sociedades republicanas de Grecia y Roma, es ya magistralmente criticada por Rousseau (Contrato social,

Un objeto como cualquiera

En el horizonte de la derecha neoliberal en el que se encuentran hoy los países de América Latina, la democracia, más que un fenómeno total (socioeconómico, político y cultural), se encuentra reducida a su función instrumental.

Franz J. Hinkelammert traza un perfil de la democracia en la nueva derechización latinoamericana: "Este carácter unilateralmente instrumental de la democracia está ya incorporado a la historia de América Latina, en la cual —según décadas— se quita y se pone la democracia. La democracia se transforma en un paquete de medidas a aplicar. Es un objeto como cualquier objeto. En periodos de dictatorialización, este objeto democracia se secuestra y se lo deja bien guardado en algún lugar. Y, algún día, cuando se democratiza, se lo suelta y se aplica. Es un paquete que se lleva en la cartera, que viaja por avión, que se queda secuestrado en Washington y un día se devuelve y viaja en avión de vuelta. Se quita y se pone.

La instrumentalización de la democracia se basa en varias medidas puramente institucionales, que por decreto se pueden tomar. La democratización resultante es la más de las veces democracia decretada. Eso se refiere a algunas instituciones básicas, que son la propiedad privada y la totalización del mercado, que es declarado productor de libertad, el control de los medios de comunicación por la propiedad privada y la introducción de algún sistema de elecciones. Estas medidas son interpretadas como instrumento de la democracia y de la libertad".



Libro II, c. III), cuando expone la decadencia de una sociedad en la que los ciudadanos se consagran a sus negocios privados en detrimento de los asuntos públicos.

La separación de la sociedad civil del Estado supone pensar una sociedad organizada pero no-política, desprovista de un proyecto político y sin la dirección de un organismo político. Y menos en un régimen democrático es posible la construcción de una sociedad civil que no sea política. tanto más que el adjetivo "civil" indica la existencia de una organización social, cuyo fundamento es una voluntad política. Si la política es producto de una sociedad organizada resulta incoherente reducir la política al Estado; pues aunque el Estado sea la sede de la política realizada, el pueblo y la sociedad en su conjunto son el actor de la política deliberada.

En definitiva la separación de sociedad civil y Estado tiende a

despolitizar, por una parte, al Estado reduciéndolo a las funciones más instrumentales de una "actividad gestionaaria", y por otra parte a la misma sociedad civil haciendo de ella el espacio de las relaciones entre los intereses individuales de los ciudadanos; en el fondo a sus transacciones mercantiles. Así se origina la sustitución neo-liberal del Estado por el Mercado como órgano regulador de la sociedad y de las libertades individuales; ya que, frente a un Estado que coarta, el Mercado genera y garantiza la libertad de los ciudadanos.

El Estado es político no por su propia institucionalidad sino en razón de las condiciones políticas de la sociedad. Y por ello la despolitización de la sociedad repercute en un despojo de la politicidad del Estado, reduciendo éste a sus funciones meramente instrumentales. Todo lo cual permite establecer una relación y correspondencia directa entre la no-politicidad del Estado y su crecimiento burocrático, su

ineficacia administrativa e incluso su intervencionismo opresor. Y no es extraño que un Estado crezca en el volumen de sus aparatos en la misma medida y proporción que se vuelve políticamente deficitario.

Esto mismo nos descubre por qué es infundada y hasta contradictoria la crítica neo-liberal contra el Estado y sus ataques contra la excesiva burocratización de los aparatos estatales. Un gobierno del Estado eminentemente político no necesitaría ser tentacular ni omnipresente por toda la sociedad.

Los teóricos de la sociedad civil pueden aceptar el Estado, pero un Estado sin política o con una política que nos sea productora de sociedad. Para los neo-liberales la política se reduce a una actividad gestonaria. Esta política y este Estado son la peor política y el peor Estado. Ya que confiar al Estado el mayor número de funciones reclamadas por el ciudadano -lo que se llama la demanda de Estado -significa condenar a este Estado a la peor ineficacia y a un crecimiento paquidérmico de su burocracia; tanto más si paralelamente se le condena a no tener "la inteligencia del poder". El Estado es tanto más opresor cuanto más impotente y no-político. A fuerza de parcelizar sus funciones en tantos instrumentos y organismos cuantas son sus misiones puntuales, el Estado se contradice sin cesar, anulando por un lado lo que acaba de hacer por otro, perdiendo coherencia entre sus diversas actividades y ocultando con la complejidad de sus aparatos las múltiples averías de

sus mecanismos.

La existencia de un Estado sin política conduce, por muy paradójico que parezca, a una excesiva politización del vacío o de aquellos espacios, formas o relaciones sociales no legitimadas políticamente; la intriga política florece, se expande la complicidad en ausencia de todo proyecto político y las relaciones de poder pierden su transparencia, volviéndose clandestinas. No se puede dejar de oponer la pesada masificación del Estado y la expansión de la zona de independencia individual; es porque el individuo reclama un Estado sometido a sus necesidades de consumo, y por consiguiente un Estado despolitizado, que el Estado se hace burocrático. La burocracia no es en sí el **Welfare State** sino el Estado-providencia instrumental y despolitizado, y desviado de un proyecto de organización social por las fuerzas individualistas de la misma sociedad.

Crisis de la representación política

Si hemos llegado a imponer (nos) un Estado sin política, es porque se ha desarrollado y se ha impuesto una concepción del vínculo social al margen de la política. Y la incapacidad de pensar un Estado político y libre es el resultado de una imposibilidad de pensar la **representación**.

Para que pueda lograrse una reconciliación de la política y el Estado es necesario que se desarrolle la capacidad de llegar a una construcción democrática

Apariencias

El neoliberalismo se presenta como una sustitución del discurso político por el discurso económico. Pero la legitimidad de este discurso económico, que trata de privilegiar el problema de las necesidades sociales por encima de la cuestión del poder, no es más que aparente.

De hecho los procesos de ajuste estructural para enfrentar la crisis no han sido únicamente instrumentos de política económica: por el contrario "fueron y no son otra cosa que vehículos ideológicos, cuyo objetivo es reestructurar y reorganizar la sociedad de un modo radicalmente opuesto al pasado" (c. Toranzo).

En el mismo sentido las críticas dirigidas al FMI y BM, por su "intromisión" económica, no consideran que estos organismos más allá del campo económico inciden en la ideología y política de nuestros países, y contribuyen a transformar nuestras sociedades, creando nuevos bloques dominantes, consolidando la nueva derecha, reduciendo la autonomía del Estado tanto en lo económico como en lo social.

ca de la idea de representación. Ya que no hay voluntarismo posible por parte del Estado al margen de un mandato político delimitado por la sociedad. De hecho nos envolvemos en un círculo vicioso: las desconfianzas respecto del ejecutivo, más allá de los problemas de credibilidad concreta del Estado, son el resultado de una crisis de representación ella misma producida por una crisis de voluntad política en la misma sociedad.

Para que haya representación colectiva, es necesario que haya algo que representar, que sea socialmente estable y preciso. Y las características del "representado" deben permitir el paso de la representación de los individuos y particulares a la representación colectiva. Ya que de lo que se trata es que la **representación sea de naturaleza política.**

Es necesario que se conforme a la voluntad de la sociedad y corresponda a un proyecto que trasciende los intereses individuales y particulares. Entendemos por crisis de representación, cuando la representación no es **fiel** -por la distancia entre el poder y el representado- y, cuando la representación es **excesiva** -por una transformación del mandato parlamentario en mandato imperativo; en otras palabras; o por ausencia de una voluntad de los ciudadanos y de una percepción de dicha voluntad, que distancia al pueblo del poder, o en ausencia de estructuración de la sociedad por una conciencia política, que lleva al representante a conformarse a los deseos y necesidades particulares de

cada representado. Esto explica el **clientelismo local**, un desprestigio de los hombres políticos "recaderos" de sus propios representados y no representantes realmente políticos de la sociedad.

La reciente iniciativa del Congreso Nacional de proponer 300 millones de sucres a cada Diputado Provincial para que realice obras de desarrollo en sus regiones revela cómo ha llegado a pervertirse el pensamiento y la práctica de la representación política y de la democracia en el país; y qué lejos están los diputados de reconocerse como representantes nacionales de toda la sociedad y no únicamente de quienes los eligieron.

Si una sociedad como la ecuatoriana no es políticamente representable en razón de su estructural heterogeneidad (imponiendo más bien que cada clase, grupo, sector, o región busque la exclusiva representación de los intereses particulares y no considere estos representados en los intereses de toda la sociedad), el proyecto neo-liberal no haría más que contribuir a disolver ilimitadamente la sociedad en los particularismos individuales, atentando contra el fundamento de la democracia y contra las mismas condiciones de la representación política. Y simultáneamente profundizaría el conflicto y la ingobernabilidad sociales, ya que el mercado en el Ecuador no es capaz de garantizar una mínima y equitativa participación socio-económica de todos los ciudadanos. La pugna de una sociedad por ampliar sus estrechísimos márgenes

de participación económica se convierte inevitablemente en una pugna política. Y al politizarse excesivamente dicha participación, se pervierten de manera inevitable las condiciones, las formas y los mecanismos de la representación democrática.

Otras conclusiones

La nueva derecha en el Ecuador se ha constituido en la década de los 80 al amparo de la "revolución conservadora" protagonizada por Thatcher y Reagan, y bajo la influencia economicista de la "Escuela de Chicago". Muy ligada a los grupos empresariales modernizados esta derecha emerge en una coyuntura desoladora, doblemente marcada por la crisis de la década y por el desmoronamiento de un pensamiento social y político que la izquierda había protagonizado hasta los años 70.

Sin embargo el neo-liberalismo criollo adolece de la misma dependencia ideológica, que condicionó siempre al pensamiento socio-político latinoamericano, se enfrenta hoy con profundas contradicciones ante la realidad del país. El proyecto del neo-liberalismo difícilmente puede responder a las condiciones de una formación socio-económica como la ecuatoriana, que la incluso revolución liberal no llegó a transformar completamente.

La crítica neo-liberal del Estado, en el Ecuador como en otros países latinoamericanos, es certera en su fenomenología, cuando ataca el crecimiento burocrático y la ineficiencia

administrativa y hasta si se quiere la corrupción; pero resulta totalmente equívoca al desconocer el fundamental papel político del Estado en la producción de sociedad y en asegurar el desarrollo del país aun en sus estrechísimas limitaciones. Pero mayor es la falsificación del neoliberalismo al defender por principio la eficacia del sector privado y su competencia para constituirse en productor y regulador de la sociedad, y en el protagonista del desarrollo nacional.

El Estado financiador ha sido una consuetudinaria forma de intervención solicitada o exigida por los mismos empresarios, al mismo tiempo que se quejaban de las otras formas de intervención estatal. El Estado, con regulaciones y privilegios ha protegido al sector privado reduciendo sus riesgos y costos de oportunidad y obviamente defendiéndoles del fantasma laboral.

En el Ecuador el Estado se ha hecho empresario para garantizar aquellas actividades necesarias para el crecimiento del país, donde no existía suficiente capital privado, experiencia y voluntad privadas para emprenderlas. Tiempos cortos y riesgos desalentaron siempre al capital enano de nuestros empresarios, teniendo el Estado que asumir empresas no para desplazar al sector privado, sino para facilitar o estimular su desarrollo en otras actividades. Recordará todo el mundo que aquí una buena parte de la deuda externa es el resultado del fracaso y de la corrupción de la empresa privada.

El empresariado nacional se ha ben-

eficiado siempre de la acción del Estado, de las garantías, regulaciones y privilegios estatales, no dándose esa supuesta oposición entre la burocracia pública y los intereses empresariales los cuales más que producir riqueza se han preocupado de maximizar rentas. Y no se debe olvidar que en Ecuador empresarios y financieros siempre participaron en los gabinetes ministeriales de los más diferentes gobiernos. Y si el sector privado se ha aprovechado de financiamientos estatales, no ha dejado también de servirse del Estado tanto para protegerse de la competencia extranjera como del pequeño empresario nacional. Y tampoco se puede olvidar que en la tradición de nuestros países el ejercicio del poder del Estado ha convertido a muchos gobernantes y dictadores en grandes empresarios.

A pesar de todo el neoliberalismo encuentra hoy en la crisis económica y en la despolitización de la sociedad un propicio caldo de cultivo, para ofrecerse como una alternativa. Y de otro lado, el reordenamiento internacional le sopla vientos en popa para que puede desplegar su experiencia a toda vela. Y este fenómeno posee un tal grado de osmosis socio-política, que no es necesario un gobierno neo-liberal para que los principios y procedimientos del neoliberalismo sean puestos en práctica con más o menos ortodoxia y destreza, por cualquier tipo de régimen o de partido. El neo-liberalismo ha dejado de ser una galaxia para convertirse en ecología de la sociedad actual. •